

5895-9

LA FARMACIA
EN
SUS RELACIONES.

LECTURA
DADA EN LA ASOCIACION MÉDICO-QUIRÚRGICA
DE VALLADOLID
POR EL SOCIO
ANGEL BELLOGIN.



VALLADOLID:

Establecimiento tipográfico de H. de J. PASTOR,
IMPRESORES DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS,
CANTARRANAS, NÚM. 26.

1883.





5395-9

LA FARMACIA
EN
SUS RELACIONES.

LECTURA
DADA EN LA ASOCIACION MÉDICO-QUIRÚRGICA
DE VALLADOLID
POR EL SOCIO
ANGEL BELLOGIN.



VALLADOLID.—1886.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, LIBRERÍA Y ALMACÉN DE PAPEL DE
Hijos de J. Pastor.
Cantarranas, 26.

A LA SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE VALLADOLID.

Ya que la extremada benevolencia de los amigos ha dado motivo á la impresion de esta mi pobre lectura, me permito dedicarla, especialmente, á nuestra Sociedad farmacéutica, como prueba del afecto y gratitud que debe y profesa á todos sus individuos, su compañero

ANGEL BELLOGIN.

Valladolid Marzo de 1886.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

1679

RELACIONES DE LA FARMACIA.

I.



Sin que lo califiqueis de extemporáneo pesimismo engendrado por mi atrabilario humor, puedo dar comienzo á esta lectura indicando ciertas condiciones del lugar y tiempo en que nos encontramos, para apuntar al vuelo algunos pertinentes juicios que, sin ofender á nadie, á muchos atañen y pudieran, en bien de todos, ser recogidos por algunos.

Me refiero al general decaimiento de esta clase de actos, á la desconsoladora paralización del comercio directo de ideas, que se verifica en nuestra ciudad por el intermedio casi exclusivo del libro y el periódico, vehículos de subido precio y concen-

tracion tan variable, que exigen para ser adquiridos y asimilados desembolsos y trabajos, muchas veces superiores á nuestros elementos personales y económicos. Y si es cierto que el libro y el periódico, con al valor intrínseco del primero y la vigilante indagacion del segundo, sostienen la constante asimilacion de ideas y doctrinas, proporcionando al hombre de estudio el balance diario de la ciencia, no lo es menos que le aislan en la soledad de su gabinete y que este silencioso aislamiento y esta soledad continuada resultan muchas veces contrarios á la higiénica traspiracion de las ideas, como lo es la inercia del cuerpo á la traspiracion superficial, funcion tan importante para la salud física. Agreguemos á esto que nosotros, las medianías del saber, la mesocracia de la ciencia, no podemos ser bibliófilos, y apenas si disponemos para tales recreaciones purísimas de momentos robados al descanso, en las enojosas realidades de la vida; y resulta que nos anticuamos á los pocos años, especializándonos, á lo sumo, en una práctica rutinaria, sin novedad ni aliciente de ninguna clase, que nos fosiliza y atrofia, tornándonos de todo en todo extraños á las nuevas generaciones que surgen con el moderno concepto de la ciencia, la trascendencia profunda de sus múltiples relaciones y la basta amplitud de sus novísimos puntos de vista. Tales son los frutos de la incultura literaria en que vivimos y del aislamiento científico en que ejercemos; y si alguien quiere ampararlos á la sombra de un falso positivismo, declaro que para mi es solo un egoísmo grosero y enervante, al que en otros órdenes de la actividad general atribuyo muchos

de los males que consumen á la España contemporánea y no pocos de los que van labrando la decadencia de esta pobre y triste Castilla.

Y si tanta importancia concedo al elemento literario en la vida de las clases y en la cultura de los pueblos, podeis comprender con que sincero aplauso habré juzgado este nobilísimo acuerdo vuestro de ofrecer vuestra tribuna á la ciencia y á la profesion; cuando me veis ocuparla, á título profesional y nada más, ya que no puedo enaltecerla con el propio saber, como lo han hecho los que me han precedido y habrán de hacerlo los que me sucedan.

Si, señores, vengo á ella luchando con la pobreza de mis recursos, apesar de mi incompetencia, apremiado por mis rutinarias ocupaciones incesantes y hasta contrariado por mis padecimientos físicos, humilde, pero vigorosamente impulsado por la conciencia de los deberes profesionales, á leer en voz alta la protestacion de mis creencias, y no para lograr tan solo un placer del espíritu, sino aspirando á fines de más positivo valor.

Deseo formar la opinion del vulgo ó rectificar la errónea que profesa, sobre este mi noble ejercicio farmacéutico, funcion social tan importante como cualquiera otra y colaborador tan modesto como asiduo del verdadero progreso. Quiero además digresar francamente sobre el carácter de los deberes profesionales y sus armónicas relaciones, para deducir la reciprocidad que equitativamente nos corresponda y anotar algunas antinómias, de que somos nosotros mismos responsables. Intento pues mostraros á la *Farmacia en todas sus relaciones* y entiendo que si lo consiguiera, habría logrado uno de

los fines más prácticos y trascendentes que os habeis propuesto al abrir esta cátedra.

Habeis de agradecerme, cuando menos, la intencion y como esta es suficiente para que, haciendo justicia á la nobleza de mis propósitos, comprendais á priori toda la importancia del tema, entro en él dividiendo, desde luego, las relaciones de la Farmacia en *Técnicas, Profesionales y Externas*; pero antes de analizarlas se necesita el previo conocimiento de lo que sea la Farmacia, y heme aquí obligado á explicar su concepto, como preliminar indispensable á mis disertaciones.

Ya le desenvolvamos en cuanto á ciencia, ya como arte, al de uno ú otra debemos subordinarnos; y he aquí el escóllo de mi absoluta incompetencia, mejor diria ignorancia, en cuestiones de filosofia general. Siento y comprendo, como vosotros, cuales son las condiciones abstractas y orgánicas de la ciencia; acierto á diferenciar en la práctica la característica del arte y aun algo se me alcanza de como, en la tecnología, la actividad se sistematiza conforme á reglas, deducidas del conocimiento científico; pero ni domino el método, ni son mis concepciones tan claras que pueda intentar un prefacio de lógica generalizacion para llegar, desde las abstracciones del puro saber, á una clasificacion de las ciencias y marcar en ella el punto de la Farmacia, si alguno la corresponde por derecho propio, ó dibujar, siquiera, en trazos bien perfilados, su genealogía artística.

Lo absoluto, lo abstracto, la ciencia pura, la materia, la fuerza, la vida, el concepto armónico-orgánico de la naturaleza, ideas son que, analizadas

en si y desarrolladas en sus relaciones, con sentido generalizador, forman un cuerpo de doctrina que debiera constituir la introduccion filosófica al estudio de toda ciencia particular; pero fuera en mi temeridad imperdonable intentarlo siquiera, intrusándome en la jurisdiccion científica de amigos muy doctos en la filosofia positiva.

Y como, aun dado que la flaqueza del sustentante no lo hiciera imposible, no es absolutamente indispensable para el tema y resultaria ademas monstruosa desproporcion entre la relativa pequenez de este y la trascendente amplitud de aquel prefacio, haciéndole inoportuno, me resta solo el deseo de escucharle de otros lábios, considero mas prudente aceptar la ciencia tal como se halla constituida y, sobre su base actual, entrar en la exposicion preliminar que constituye el asunto de mi lectura, para fijar el concepto de la Farmacia.

II.

No es preciso que os fatigue con erudiciones bibliográficas y os traiga y lleve de Cláudio Galeno á Silvio, de Paracelso á Duchesne, de Martinez Leache á D. Félix Palacios, de Renodeo á Brihuega, de Lemery á Baumé, de Carbonell á Soubeiran y á nuestros mismos maestros, para conformar en que la Farmacia tiene por objeto la preparacion racional de los medicamentos.

Si este sentido general y exacto engendra para



ella una humilde categoría técnica, como simple auxiliar mecánica de la terapéutica, ó si, desarrollado filosóficamente, da lugar á considerarla parte integrante de la medicina y rama muy principal de la farmacología, vamos á investigarlo recordando algunos principios, que, aun sin originalidad, son de toda pertinencia; mas antes de exponerlos he de rogar á los médicos dispensen los errores é impropiedades del profano, que no serán muchos los que comó tal cometa; pues enemigo declarado del intrusismo profesional me alejaré del científico, sin hacer alarde de doctrinas médicas que no poseo, ni dirimir cuestiones, acaso las mas complejas de la terapéutica, y estudiaré la planteada solo bajo el punto de vista farmacológico.

Para nosotros medicamento es toda sustancia que, preparada ó dispuesta convenientemente, puede recibir una aplicacion terapéutica; pero no olvidemos que, para esta ciencia, las especies farmacológicas no son verdaderos medicamentos, si la unidad de su composicion no garantiza su manera de obrar sobre la economia; y como no puede desconocerse que esta es material, por el agente que la determina y fisica, química ó fisiológica por el modo de efectuarse, resulta últimamente que la composicion quimica de los preparados farmacéuticos constituye su razon de ser como medicamentos. De este modo todos los conocimientos farmacéuticos se sintetizan lógicamente en la preparacion, si ella ha de ser racional, respondiendo sus productos á la aplicacion que reciben con el fin de provocar una accion determinada sobre la economía. Y es que, efectivamente, ni el medicamento está completo, ni

su preparacion es racional, ni sus efectos pueden graduarse á priori, mientras no se garanticen cualitativa y cuantitativamente la identidad y constancia de su composicion; y si la práctica médica tolera, por necesidad, el que se cumplan deficientemente estas condiciones en muchos grupos de medicamentos y se conforma, amparada de la observacion, con las probabilidades teóricas de nuestras incompletas nociones farmaco-químicas, la ciencia no puede prescindir de considerar como esenciales aquellas condiciones en el medicamento perfecto. La terapéutica necesita pues la exacta nocion química del medicamento y la Farmacia aspira á determinarle. Por esto una y otra le estudian con diferente criterio: la primera observa su modo de obrar sobre la economía y de esta observacion deduce sus *indicaciones* en el proceso morbozo, para lo cual pone á contribucion todos los conocimientos médicos, bastándola farmacologicamente distinguir el medicamento por sus nombres, diferenciarle por sus principales caractéres, darse cuenta de la composicion química que provoca su accion y limite sus compatibilidades y fijar la mas adecuada forma para su administracion. La segunda, para responder conscientemente de sus *preparados*, necesita conocer en toda su naturaleza y relaciones moleculares la materia primera que *prepara*, darse cuenta de las acciones preparatorias que en la *preparacion* intervienen, valorar cualitativa y cuantitativamente la composicion química del producto resultante y prever sus relaciones externas fisico-químicas. Asi, aun cuando la funcion concreta del arte farmacéutico es elaborar el medicamento

que la terapéutica aplica, para trasformar la materia en tal sentido, sistematiza su estudio adquiriendo el conocimiento en las ciencias naturales con absoluta autonomía; y afirmada de este modo su independencia como sistema, ni desconocemos, ni negamos su lógica relacion. La terapéutica propone á la Farmacia el fin práctico de sus operaciones y esta la complementa proporcionándola sus medios de obrar; técnicamente la farmacología es solo una rama del arte de curar, pero científicamente los estudios farmacéuticos son independientes de la ciencia médica, hasta el punto de poder asegurar que en nuestros laboratorios no se obtienen medicamentos, sino *preparados* que solo adquieren esta categoría cuando el médico ha determinado su accion sobre la economía animal, deduciendo de ella sus aplicaciones al organismo enfermo.

Admitida la ortodoxia de esta doctrina, los conocimientos farmacéuticos resultan, de hecho, clasificados en tres órdenes que sirven á los tres grandes períodos del arte operatorio: la eleccion, la elaboracion y la dispensacion; puesto que, antes de ejecutar las operaciones es indispensable conocer la materia primera que se trasforma y despues de haberla trasformado, necesitamos esplicarnos sus relaciones externas, para asegurarnos de su conservacion en el momento de dispensarlas.

Y he aqui ya el primer orden de estudios que tienen por objeto el conocimiento exacto y eleccion escrupulosa de los materiales simples naturales trasformables en medicamentos. He aqui la Historia natural de las drogas simples, que se estudia en las

escuelas extranjeras; la Materia farmacéutica de nuestras facultades, que un profesor, español también, quiere designar con el nombre de Farmacología natural. De estos tres títulos es acaso el primero el más práctico; sirvió y sirve el segundo para diferenciar el estudio de la Materia médica, y el tercero, de más pretensiones, tiende á conquistar una autonomía científica metodizando la doctrina de la eleccion: más la personalidad filosófica á que aspira solo podria ser sancionada por la taxonomia farmacéutica y, como los principios del método natural son inaplicables á esta, resulta positivamente irrealizable.

Mas, dejando á un lado esta controversia íntima, que tiene en el fondo bastante puerilidad escolástica, y viniendo á lo pertinente del momento y conferencias actuales. ¿Cuál es la índole de estos conocimientos? ¿Cómo estudia el farmacéutico las primeras materias de sus trasmutaciones?

Todos sabeis, mejor que yo, cuanto tiempo ha vivido vuestra materia médica confundida con nuestra farmacología. Hasta Hipócrates, la materia médica, con su yedra de Osiris, su mercurial de Hermes, su unguento Mendecio, sus cedros, sus resinas, sus aromas y sus descripciones de pura mistificación teocrática, palpita informe en el caos del arte sagrado con todos los elementos de la filosofía y de la técnica. De Hipócrates á Galeno, apesar del incomparable sentido metódico de Aristóteles predominan las compilaciones de Dioscorides y Plinio; los árabes reivindicán el mérito de Aristóteles y Teofrasto; despues de las Cruzadas se enriquece el catálogo de los medicamentos vulgarizán-

dose su conocimiento; y cuando sobreviene en la historia la gran trasformacion del Renacimiento, el estudio de las especies farmacológicas va adquiriendo formas en el molde de los métodos experimentales; y conforme surgen los nombres de los grandes anatómicos, los modernos geógrafos, los atrevidos exploradores y los fundadores de la Historia natural, se van sucediendo Prospero Alpino, García Orta, Luis de Oviedo, Cristóbal de Acosta; despues Lemery, Pommet, Geoffroy, Murray, Chartheuser, Habeinstret y tantos otros en cuyos escritos se perfila con mas correccion el carácter técnico que ha de servir á la farmacia práctica para garantizar una eleccion racional, que asegure en la primera materia las condiciones del producto que se desea.

Pero, grandemente apreciables como son todos los esbozos y todos los fundadores de la ciencia, el concepto de la Farmacología moderna no se completa hasta los trabajos de Guibourt, Féc, Morelot, Moquin-Tendon etc., y el criterio mas positivamente técnico no se afirma hasta que llegan las investigaciones de los Ballon, los Dorvault, Planchon, Flückiger, Hanbury, Lanessan, naturalistas, histólogos, químicos, micrógrafos que analizan y acopian todos los datos necesarios para el más perfecto conocimiento de los materiales.

Y es que, como ya hemos indicado, nuestras clasificaciones farmacológicas ni pasan, ni pueden pasar de la categoria de usuales, son de puro artículo docente, sirven solo para que el discípulo se interne con mas tranquilidad en el aparente laberinto de su heterogénea estension y contribuyen bien poco al conocimiento particular de las especies far-

macológicas. Y por esto, cuando se trata de fundar la doctrina general de la eleccion ó particularizar los caracteres de cada material simple, hay que deducirlo todo experimentalmente de las ciencias fundamentales, que lo son en este caso la Historia natural y la Química. Las cualidades sensibles, las propiedades externas, de contingente deficiencia, incapaces siempre de afirmar con absoluta certidumbre, resultan, por la adulteracion, mas inseguras cada dia y, en buena filosofia experimental, ni la parte ni el producto orgánico pueden conocerse sin explicarse la génesis histologica de su estructura orgánica, desde el fitoblasto hasta la mas laboriosa adaptacion morfológica; ni seguir todo el ciclo evolutivo, desde la germinacion á la maduracion, para darse cuenta del proceso químico-orgánico de su composicion inmediata. Seres completos, partes ó productos de séres, las primeras materias de nuestras operaciones proceden de la naturaleza, que es movimiento y vida; y, vosotros que, dedicados á las ciencias biológicas, apreciáis mejor que yo como cada particular funcion, cada momento de la vida, cada accidente interno, cada exterior contingencia, todas sus cualidades intrinsecas y todas sus generales relaciones de tiempo y lugar producen la resultante de su composicion inmediata, podeis deducir con toda evidencia la necesidad de observar, detallar y compulsar todos estos datos para fundar y garantizar una eleccion racional.

Fieles á este sentido experimental, los farmacólogos modernos ordenan las manografías de cada material inspirándose en las ciencias fundamentales, como fuente del conocimiento, sin descuidar ni el

detalle de más trivial apariencia, poniendo á contribucion todo lo que pueda completarla y haciendo, en fin, acabados modelos de positiva erudicion que contrastan con la oscuridad y deficiencia antiguas. Así, mientras Nicolás Lemery, aquel farmacéutico de la calle de Galande, académico de la de Ciencias, contemporáneo de Sydenham, hace en sus dos libros «Curso Químico y Diccionario de las Drogas Simples» el estudio del ópio con una disertacion vulgarisima y excéptica, bajo el punto de vista histórico, dedica cuatro renglones á la eleccion, le considera compuesto de mucho aceite y mucha sal volátil, para engolfarse despues en disertaciones médicas á la usanza de la época; mientras el mismo Baumé no es ni más erudito ni más esplicito, causa admiracion y envidia leer en los libros modernos el estudio farmacológico de este material. Para fijar su origen botánico se determinarán las tres variedades del *papaver somniferum*; se estudiarán bajo el punto de vista de su geografia botánica y de sus modificaciones por el cultivo; se examinará el fruto analizando al microscopio su estructura y se hará de él una historia terapéutica desde Mesue. Al detallar la composicion inmediata, demuestra la mayor riqueza en morfina, antes de la maduracion, y con este dato entra en la monografía de la droga, cuyos datos históricos comienzan en Teofrasto y terminan en el informe de M. Hoghes (1870), comisario de Aduanas de Inglaterra. Dioscorides, Plinio, Escribonio, Barbosa, Kampher, todos los naturalistas, los viajeros y exploradores de los siglos XVI y XVII, las grandes empresas comerciales de los portugueses, los negocios de la compañía de las

Indias, hasta la guerra del opio y el tratado de Nankin (1842), todo lo utiliza, todo lo menciona para completar el conocimiento mercantil de esta droga interesante, cuyo cultivo pone en circulacion, tantos miles de libras esterlinas. Riqueza tal de erudicion, extensas digresiones y mas de cincuenta notas sobre cultivos, explotaciones y elaboracion, no empuenecen el mérito del verdadero estudio farmacográfico para caracterizar las numerosas suertes y variedades que por el comercio circulan. Y, juzgad la importancia del método experimental en este caso y apreciad, por sus consecuencias, el positivo valor del criterio químico. Al mencionar el farmacólogo los diez y seis alcaloides y los doce derivados del opio, al comparar en el gran índice de los análisis la riqueza de las suertes, se demuestra que es el mas pobre el de la India y el mas rico, el mas uniforme y el mas constante nuestro opio Europeo, cuya explotacion no se ha organizado todavia.

Tales son los conocimientos que constituyen el primer orden y sirven al primer periodo operatorio del arte farmacéutico, necesarios todos, indispensables, á la cual mas, para el conocimiento exacto y eleccion escrupulosa de los materiales farmacéuticos. Creo pues que podemos dar por bien determinada su generacion científica, afirmando que, agrupados y clasificados conforme á su objeto, pueden muy bien formar un sistema que los constituya en ciencia especial y, ya que hemos reconocido la inmodestia de considerarle como una verdadera farmacología natural, no me parece que lo es designarle con el modesto titulo de Materia Farmacéutica.

Conocidas así las primeras materias, para manipular sobre ellas, para transformarlas en verdaderos medicamentos, para crear la especie terapéutica con sus esenciales atributos de unidad de composición y uniformidad en sus acciones, la Farmacia no solo las transforma y dispone para su aplicación, sino que en el mayor número de casos el *preparado medicinal* resulta una nueva sustancia.

El segundo periodo operatorio se subordina pues á un largo y complicado proceso de *acciones y reacciones* entre el objeto y el agente, proceso empírico durante las dilatadas oscuridades del galeñismo; pero en la actualidad perfectamente técnico y lógicamente relacionado con la preñacion y el fin; de modo que, conocido en su naturaleza y relaciones el material farmacéutico y propuestas las condiciones del medicamento que se desea, la *preparacion* se efectua *manipulando* por *operaciones*, constitutivas de un *procedimiento*, deducido del *método*. Estas *operaciones*, acciones particulares que provocan en los cuerpos modificaciones determinadas, no pueden llevarse á cabo sin distinguir en ellas tres elementos: el *objeto*, materia sobre que se provoca la accion, *el agente* ó fuerza que la produce y el *efecto* ó fenómeno verificado. Constituyen el objeto todos los cuerpos naturales en sus diversos estados; son causa ó agente las actividades de la naturaleza (fuerzas), y el efecto ó fenómeno verificado es físico ó es químico.

Estas dos categorías de fenómenos originan dos grandes clases de operaciones: las físicas y las qui-

micas, cada una de las cuales se divide y subdivide hasta el punto de haberse hecho necesario clasificarlas especializandolas, segun el origen de la fuerza, las particularidades de su accion, su variable intensidad y hasta el modo de aplicarla, para dominar mejor el procedimiento operatorio. Y este, con su aparente simplicidad, resulta en general tanto más heterogéneo y complicado, cuanto que el medicamento rara vez deriva de una sola y directa accion; si no que estas se engendrán, suceden y relacionan durante el procedimiento, cumpliendo cada una su fin particular en la admirable armonía del microcosmo. Sintetizando, para no molestaros con digresiones didácticas y de modo que me comprenda vuestro sentido generalizador, solo me ocurre decir que en las operaciones farmacéuticas es toda fuerza y materia; y si el conocimiento de este ha debido adquirirse, como tenemos probado, en la Historia natural, las relaciones de aquella solo pueden determinarse conociendo toda la física y toda la química. Asi se patentiza, con ejemplos de las operaciones físicas, que las mas sencillas apreciaciones de pesos, volúmenes y densidades, resultan aplicaciones de la accion de la gravedad y de la hidrostática; el cambio de estado de los cuerpos esplica las causas y prescribe las reglas de la licuacion, fusion, solucion, solidificacion, congelacion, liquefaccion, evaporacion, destilacion, sublimacion, cristalicacion etc.; y si fuera á citaros todos los ejemplos de tales aplicaciones recorreriamos todo el programa de esta ciencia, sus tratados todos, sin hallar á penas un hecho que dejemos de utilizar para fijar las condiciones de un fenómeno ó deducir las reglas

de una operacion. La gravedad y las propiedades particulares de los cuerpos, con el estudio de las fuerzas moleculares; la hidrostática con sus presiones y sus equilibrios, sus pesos específicos y sus areómetros; la hidrodinámica con su capilaridad, difusión, osmosis, y dialisis; operando dentro de la atmósfera, necesitamos del barómetro y, como el estado gaseoso no es extraño á nuestras operaciones, necesitamos conocer las propiedades de los gases; del calor, como causa y efecto en la série de trasmutaciones, solo he de citaros la termometria y la termoquímia; la luz nos interesa no solo por la micrografía, sino igualmente por las modificaciones con que influye sobre las propiedades de muchos cuerpos, y no necesito hablaros de la electricidad en sus infinitas quanto maravillosas manifestaciones.

Son las *operaciones químicas* aquellas en que, mediante cuerpos y agentes, ponemos á contribucion las fuerzas químicas para producir una ó varias combinaciones. En su clase pues comprendemos la numerosísima serie de acciones inter-atómicas dependientes de la afinidad, cuyo concurso produce los fenómenos de la combinacion. En un tiempo, cuando dominaba el galenismo, reducíase esta clase á unas cuantas metamórfosis ó fenómenos cardinales de los mas facilmente apreciables; pero actualmente estudiados por la química los fenómenos y acciones de contacto, analizados todos los cuerpos

y explicada su íntima constitución molecular, podemos decir con el Dr. Sadaba, cuya es la doctrina presentada, que en la preparación del medicamento y su dispensación para ser aplicado, se provocan y desenvuelven de toda clase de acciones y reacciones conocidas: combinaciones de elementos entre sí de cuerpos binarios y ternarios; dobles descomposiciones, sustituciones, desdoblamientos; fenómenos de oxidación, reducción, cloruración, etc.; acciones de presencia, descomposiciones de las más complejas, electrolisis, disociaciones; toda la mecánica de los átomos, en el limitado espacio de la materia.

¿Cómo pues ha de ser posible, ni razonar el fenómeno, ni graduar la acción, ni desarrollar el procedimiento, ni deducir el método, sin conocer ó calcular previamente la naturaleza de los materiales, sus acciones recíprocas, las leyes de su combinación, la química toda? No insisto; verdad es ésta que reconocemos todos indiscutiblemente, vosotros con el criterio investigador de la ciencia; los profanos con el testimonio vivo de la historia, que considera la Farmacia el más noble abolengo de la Química, hoy todavía esclarecida en sus teorías, impulsada en sus progresos y enriquecida en sus observaciones por farmacéuticos ilustres unos como Berthelot, modestos otros como Tanret.

Y esta intervención de la Física y de la Química en el arte operatorio no cesa en el segundo período, ni aun después de obtenido el medicamento. Oficial ó magistral, definido ó galénico, después de preparado, hasta que llega la ocasión de sus aplicaciones, el farmacéutico necesita asegurar las condiciones de su conservación, y para ello surge la necesidad de

conocer el íntimo estado de su masa, con todas las influencias externas que nuevamente se determinan en relaciones físico-químicas.

Y si me observais que no dándose estas perfectas condiciones de exactitud en el preparado galénico, la farmacia operatoria queda respecto á este subordinada al criterio empírico y á las automáticas manipulaciones del arte, puedo yo á mi vez preguntaros, aun supuesto que el preparado galénico merezca la consideracion teórica de medicamento. ¿qué sería de él sin la racional eleccion, sin la perfecta elaboracion, fundadas y dirigidas por los buenos principios de la farmacología y los positivos conocimientos de las ciencias físico químicas? La verdad es que, si como ha dicho el inolvidable Gubler, la terapéutica moderna no puede renunciar la herencia de lo pasado, sopena de aniquilarse, y necesita fundar en la presente la ciencia del porvenir; si desterrado, casi en absoluto, el farrago absurdo de la polifarmacia, podemos utilizar todavia las virtudes eficaces de muchos preparados indefinidos, es por que, razonando las acciones operatorias, induciendo y deduciendo su inmediata composicion mas probable, nos aproximamos mas cada dia á la exacta nocion química; débese á vuestro criterio experimental y á nuestro sentido analítico, que informan y esclarecen los tres grandes periodos del arte operatorio.

Creo haber demostrado con todo lo expuesto que la Farmacia, para desempeñar su funcion científica, que es fijar la nocion química del medicamento, garantizando la unidad de su composicion y la uniformidad de sus acciones fisiológicas, necesita conocer la materia que le constituye, en su completa na-

turalaleza, en todas sus relaciones, durante la operacion y antes y despues de ella. Creo haber demostrado igualmente que todo el conocimiento procede de las ciencias de la naturaleza, y no puedo sospechar que nadie considere satisfechas las filosóficas exigencias de la ciencia médica, con la automática ejecucion de las reglas de nuestros formularios.

Entiendo pues que el *concepto de la Farmacia*, empírico y de pura tecnología artística, por lo que se refiere á la manipulacion subordinada á reglas; en cuanto á la nocion del medicamento, obtenido racionalmente, resulta esencialmente científico, hasta el punto de que sus conocimientos, adquiridos en las ciencias de la naturaleza, pueden agruparse clasificados en un sistema que los constituya en ciencia especial.

III.

Demostrado asi, y determinadas con él las *nociones* prévias que el análisis de sus relaciones exige, entremos desde luego á examinar el primer orden de estas, constituido por las técnicas ó científicas.

Diversas en su índole, necesitamos subdividir las, puesto que unas resultan de técnica intrínseca ó esencialmente científicas, por cuanto solo se refieren á la nocion del medicamento, á su preparacion ó aplicaciones; y se originan otras en las que

hace el farmacéutico de sus conocimientos á esferas distintas de la tecnología ó de la ciencia.

Menos brillantes las primeras, son para nosotros de mas valor filosófico, por cuanto en ellas adquiere la Farmacia su propia personalidad científica, segun hemos manifestado al desenvolver su concepto. Tienen su origen en la terapéutica, y revisten tal carácter de íntima naturalidad que es imposible su lógica separacion teórica.

Si la terapéutica necesita la exacta nocion química del medicamento, todo lo que á este se refiera constituirá, dentro de aquella ciencia, una seccion que podriamos llamar farmacotecnia; pero, al llegar á la práctica, la enormidad del trabajo se impone y con ella la necesidad de subdividirle, resultando menos dominante la enciclopedia.

Ars longa...; In medicina multa scire..., y en efecto: el abreviado mundo de la anatomía, la difícil perspicacia del fisiólogo, las observaciones inacabables de la patología, el trabajoso hallazgo de las indicaciones, las sagradas preocupaciones del clínico y la índole enciclopédica de la higiene; aun sin desarrollar el profundo sentido antropológico de todos los estudios médicos, ni dedicarse á determinar sus trascendentales consecuencias sociológicas, no permiten, por punto general, al sacerdote de la salud un estudio práctico y completo de la farmacología ni de la farmacotécnia; y de aquí la necesidad de que la Farmacia supla estas inevitables deficiencias, sirviendo á la division del trabajo y realizando, como realiza, en el orden de los principios y en el campo de los hechos, sus positivas ventajas, hasta el punto de que hoy se diferencian

con individual autonomía, sin negarse aquella natural subordinación que los caracteres del conocimiento determinan y el fin último de las aplicaciones demuestran. Hemos sentado que, farmacológicamente, basta á la terapéutica distinguir el medicamento por sus nombres, diferenciarle por sus principales caracteres y darse cuenta de la composición química que provoca su acción y limita sus compatibilidades, deduciendo la forma más adecuada á su administración. Pero estas nociones exigen, á su vez, que sea conocida en toda su naturaleza y en todas sus relaciones moleculares la materia del medicamento; darse cuenta de las acciones operatorias que en la preparación intervienen, valorando cualitativa y cuantitativamente la composición del producto resultante y previendo todas las ulteriores acciones y reacciones íntimas, todas las influencias externas físico-químicas que puedan impresionarle; el medicamento en sí mismo ó mejor dicho: el *preparado* y su noción química, tantas veces mencionada. Tal es la Farmacia; de esta manera sirve al arte de curar é integra lo que podríamos llamar farmacología médica. Desde el sinónimo más ó menos etimológico que oscurece la historia de un material, esponiéndonos á funestas consecuencias en la práctica (citemos el precipitado amarillo), hasta la pueril exigencia del fatigado enfermo, para facilitar una forma de administración, allí está asidua y pacientemente interviniendo con su perfecto sentido científico experimental.

Y cómo se realiza, Señores, esta intervención?

Para analizarla habría de fatigaros con incursiones calmosas por todos nuestros tratados y prefiero,

ya que me parece claramente demostrada y lo bastante generalizada, bajo el punto de vista doctrinal, utilizar de la historia algunos ejemplos que patentizan mas estas relaciones científicas.

Clasifica y gradúa Claudio Bernard los efectos hipnóticos, tetánicos y tóxicos del opio y sus principales alcaloides; pero al hacerlo hereda y utiliza los trabajos químicos de Setürner, Derosne, Robiquet, Vöhler, Merck, Mathiessen, Burnside, Foster, Hesse, Smith, Armstrong y otros que, analizando siempre, han separado unos, derivado otros y aislado todos, fijando los caracteres de cada uno, para que el médico pueda, por ejemplo, atribuir las diferencias entre la morfina y la apomorfina á una molecula de agua; el práctico considere á la *opianina* compensadora de la morfina en el opio empobrecido de Egipto, y en todos los casos las manipulaciones del arte operatorio se subordinen, con sus indicaciones, á la demostrada naturaleza de tales principios activos, desde la sencilla solucion hipodermica, hasta el clásico y polifarmaco Laudano de Sydenham.

Permitidme una excursion á la Quinología. Desde la indiferencia de los Incas á las actuales plantaciones inglesas; desde Jussieu y La Condamine hasta Weddell; desde Mutis y D. Hipólito Ruiz hasta el holandés Van-Gorekon; desde la primera comprobacion clínica por Juan de Vega, hasta los ensayos fracasados de nuestro fenato químico; desde la sal de Lagaraye y aquellas farragosas opiatas, tan parecidas al chocolate mal batido, á nuestras grageas, nuestros panes y nuestros vinos dosificados; desde el Cinchonino del portugués Gomes, al poder rotatorio de los alcaloides, referido por Oudemans

á la luz monocromática del sódio, en la raya *D*. del espectro, media un siglo de incesante trabajo, durante el cual se clasifican 30 especies principales, se determina su geografía botánica en aquellas inhospitalarias altitudes y se ensaya su aclimatación y su cultivo en todos los continentes; poco menos de un siglo para agotar la composición inmediata de tanta corteza y estudiar separadamente la quinina, la cinchonina y sus isómeros, ocupando á los químicos más ilustres y á los farmacéuticos más distinguidos, desde Farcroy, Baumé y Labillardiere, hasta Pelletier, Henry y Vry. Y todo ha sido necesario y todo se utiliza para deducir que las *Quinas grises* (Loja, Lima, Huanuco, Huamali, Enrollada), son las más astringentes por la mayor proporción en táninos y contienen más cinchonina que quinina; que las *Amarillas* (Real, Nueva Granada, Rey de España, Carabaya, Pitaya), resultan menos astringentes y más amargas, por su riqueza en quinina; que las *Rojas*, más gruesas y más fibrosas que las grises, pero menos que las amarillas, son por igual amargas y astringentes y contienen medias proporciones de alcaloides; con cuyos preciosos datos, pueden preferirse las *grises* como tónicas, como antiperiódicas las *amarillas*, y las *rojas*, cuando convenga combinar las dos acciones. Y si ventajas tan positivas proporciona el estudio del material indefinido, no he de encareceros la importancia de esa larga serie de sales en que el alcaloide resulta, en combinación haloidea ó anfídea, por sustitución del hidrógeno con cualquier ácido mineral ú orgánico, sin modificarse esencialmente la acción medicatriz; pero diversificándose

la fisiologica en algunas propiedades, de modo que pueden cubrirse indicaciones particulares, segun las condiciones del individuo y las circunstancias del mal.

Habeis de otorgarme la relacion que demuestro en lo fundamental y no podeis, tampoco, desconocer la influencia del arte operatorio en la forma del medicamento. Elegirá el médico la que mas facilite su accion; pero el farmacéutico responde, en primer término, de que guarde congruencia con sus propiedades fisico-químicas, para asegurar el efecto mas adecuado en todos los casos y evitar en muchos verdaderas incompatibilidades fisicas ó químicas que desnaturalicen su constitucion inmediata, dando por resultado una preparacion inerte, ó contraindicada tal vez. Para esto conoce individualmente las especies de la farmacología natural, para esto investiga las acciones operatorias y para esto analiza la composicion de los preparados. Por esto no tiene inconveniente en aplicar á ciertos leños las digestiones fuertes y las prolongadas decocciones, absteniendose de ellas cuando opera sobre partes blandas de fina textura y aromáticos principios; por esto, en un mismo procedimiento, combina las acciones operatorias, graduando las temperaturas en relacion con las propiedades de los diversos principios, evitando p. e. los dolores cólicos del Sen y limitándose á la infusion de la quina en el cocimiento antiséptico, para secuestrar gran porcion de los taninos, que habrian de enturbiarla, complicando su composicion; no siendo indiferente ni su naturaleza, ni la accion mas ó menos complicada ó analítica, el grado del menstruo, la duracion

del contacto, la temperatura y tantas otras circunstancias, capaces de determinar por sí un género de *preparados*, todas indeterminables cuando no se conocen particularísimamente el producto y su obtencion. Y, aunque habremos de citarlas mas por estenso, quiero tambien aludir al refinamiento artístico de los formas sencillas y agradables, que utilizan el pequeño volúmen facilitando la aplicacion, desde la cataplasma instantánea y papel sinápico, hasta la perla de eter, el granulo dosificado, las cápsulas elásticas, licores concentrados etc., que reemplazan los electuarios, opiatas y confecciones, tisanas, emplastos y misturas, con otras mil inverosímiles asociaciones de la polifarmacia, realizando el *tuto, celeriter et jucunde* del metodista Asclepiades.

Bosquejadas asi las esenciales relaciones técnicas de la Farmacia, originadas por el carácter científico de los conocimientos y la índole experimental de las operaciones, queda una vez mas determinada su funcion conereta en el arte de curar y clasificada su categoria en el grupo de las ciencias médicas.

El concepto aquel y estas relaciones nos dán el farmacéutico, ya metódicamente iniciado en la filosofía natural. Se educa despues en la observacion; sus trabajos resultan de puro carácter experimental; vive en constante comercio con toda la sociedad y es mas íntimo su trato con las clases productoras; el estudio de los objetos que trasforma le dan

á conocer nuevas propiedades susceptibles de otras tantas aplicaciones á las necesidades de la vida, que tan palpables se revelan á su espíritu observador y tan certeramente profundiza desde el retiro de su ignorada oficina; y aun cuando sus elementos materiales y económicos no le permiten desarrollar con toda amplitud las condiciones del medio, ello es que sumadas á las subjetivas, influyéndose y complementándose recíprocamente, han producido y producen las aplicaciones infinitas que de sus conocimientos hace el farmacéutico á la esfera de la ciencia pura ó de sus inagotables utilísimas derivaciones, en todos los ordenes de la producción y del cambio; dando lugar á otra suerte de relaciones científicas, por las cuales la Farmacia merece bien de la Sociedad y ejerce en su progreso una influencia tan positiva y trascendental, como ignorada las mas veces.

Y no me refiero á los primeros periodos de la filosofía, ni á la secta médica del tiempo de Erasistrato, ni siquiera á las Escuelas nestorianas de Persia. Huyamos tambien la espesa lóbreguez de aquellos siglos anteriores á Carlo Magno, sin pararnos á escuchar los primeros latidos de la cultura provocados por Alcuino, y vengamos al oasis de la edad media, al siglo XIII, cuando comienza á instituirse lo que hoy llamamos Régimen sanitario de los pueblos. Si exceptuamos á Santo Tomás, Alberto el Grande y el incomparable Rogerio, que personifican y sintetizan todo el movimiento filosófico precursor del Renacimiento, las ciencias naturales están entonces en Italia, Córdoba, Granada y Toledo. Para estudiar química, botánica y materia médica hay que acudir

á los hornillos de los alquimistas, á los confeccionarios Salernitanos, ó á las boticas de nuestros gremios municipales, educados y dirigidos, mas ó menos directamente, por Geber, Mesue, Rhasis, Avicena, Ebn-beitar, Abenzoar, Aberroes y todo el florecimiento arabe-hispano.

Desde entonces la Farmacia, que se evoluciona y progresa paralelamente entre las ciencias médicas y naturales, se confunde, durante muchos siglos, con estas últimas y las proporciona los mas valiosos elementos de investigacion, nutriéndolas con la savia del método á posteriori, desarrollado en la incesante experiencia de sus laboratorios y su perpétua observacion de los séres naturales. Dá á la química sus hornos y sus retortas, sus alquitaras y sublimatorias, sus alubdeles y pelicanos; sus destilaciones secas primero, despues la aplicacion de los menstruos; dá á la Historia natural sus diarias exploraciones, sus colecciones y jardines, sus herbarios y sus clasificaciones, mas ó menos empiricas y usuales; y cuando el acumulo del tiempo ha colmado el tesoro de los hechos y suena en la historia de los conocimientos naturales la hora de las autonomias científicas, cesa lógicamente el discernimiento que venia ejerciendo y entrega la pingüe herencia, enriquecida é ilustrada con su honrada tutela, á las mas altas personificaciones de la ciencia que se llaman Linneo y Lavoisier.

Ni vanidosa ni hiperbólica puede aparecer esta afirmacion, que se comprueba durante mas de tres siglos en toda la Europa culta. La Química, la Botánica, la Materia médica, la Toxicologia, la Higie-



ne, la Economía agrícola y la Tecnología, en todas sus ramas, deben al trabajo de los farmacéuticos la nutrición de sus respectivos sistemas, el fundamento de sus teorías principales, hechos y demostraciones de la mayor trascendencia, aplicaciones de las más útiles á la vida social.

No he de molestaros con la desnuda enumeración de nombres propios, que impresionan poco, cuando no se biografian, ó siquiera se retratan por algun rasgo culminante de su característica; mas no puedo prescindir de citaros alguno y allá van, tal como acuden á la pluma, evocados por el confuso recuerdo de la historia. Se me ocurren: Böticher, el practicante de Zorn, que inventa la porcelana, para saldar sus compromisos de alquimista con el Elector de Sajonia; Rouelle, el maestro de Lavoisiér, primero que denomina los principios inmediatos de los vegetales; Baumé, autor de la areometría; Diesbach, inventor del azul de Prusia; Descroicilles, autor de la alcalimetría; Schelle, el prodigio de la experimentación; Wenzel que dá leyes á la química desde su botica de Amsterdam, como habia dado ricas colecciones á la Historia natural Alberto Seba, boticario de la misma ciudad; la interesante figura de Parmentier, prisionero en Franfort, tan felizmente acogido por su compañero el hospitalario Meyer; la poderosa inteligencia del inolvidable Virey; Geoffroy y Cröss, con las tertulias de sus farmacias, anticipándose á la fundación de las Academias de Paris y Lóndres.

Y en nuestra misma pátria, tan pobre de originalidad científica, por viejos achaques de su cronicismo político, cuando el nieto de Luis XIV inicia la reconstitución de la ciencia, de la modesta ofi-

cina de un farmacéutico surge nuestra primera academia médica; y poco despues, en el periodo de los reyes filósofos, representados aquí por el respetable Carlos III, aquellos ilustres estadistas, inspirados en el fervor de la Enciclopedia, no encontraron colaboradores mas entusiastas que los farmacéuticos y los colegios de boticarios. Diganlo los Velez, los Miñuart y los Gomez Ortega; la noble familia de Salvador, Rojas Clemente, Juan del Castillo, Vicente Cervantes, Echeandia, Otano, Gutierrez Bueno, Ruiz Lopez, Alcon, Carbonell y muchos de nuestros maestros y contemporáneos, que en España han promovido, organizado y desarrollado el estudio de las ciencias naturales y sus aplicaciones á las necesidades de la vida pública y privada, trayéndola al concierto de la moderna cultura y aproximándola, en lo posible, al nivel de las naciones cultas y bien gobernadas.

Habéis de dispensarme un último rasgo de amor propio, cerrando con una cita del benemérito Pasteur. Dice este sábio, hablando de la verdadera democracia y refiriéndose á M. Dumas, en uno de sus últimos discursos de la Academia: «Magnífico ejemplo el de un mancebo de una farmacia de Alaix, »elevándose por su trabajo á la presidencia de todos los sábios.» Si puede pues llegarse, desde una botica de Ginebra, á la silla mas eminente del Instituto de Francia; si hay lógica en mis razonamientos y sinceridad en las citas que acabo de exhibir, creo haberos demostrado la segunda categoria de relaciones científicas peculiares á la Farmacia, despues de haber derivado las primeras de su concepto.

IV.

Determinado el concepto filosófico de la Farmacia y analizadas sus diversas relaciones científicas, para estudiar las profesionales y externas, nada mas lógico que derivarlas de aquellas; porque, ó los hechos carecen de razon ó el ejercicio farmacéutico necesita, para su cumplimiento útil y armónico, como hecho social, subordinarse en todas sus fases al criterio de verdad y á las reglas de procedimiento, que se deducen de la categoría técnica del sistema y de sus científicas conexiones.

Pór ser esto evidente, ha dicho un práctico severo que la profesion farmacéutica consiste en preparar los medicamentos conforme á *ciencia y á ley*; y en verdad que, antes de conocer esta espresiva definición habia yo, para dirigir mi conducta moral, condensado todos los programas profesionales en el siguiente precepto: ejercer la Farmacia es practicar la ciencia farmacéutica. Veinte años ha deduje esta fórmula, mas por intuicion que por esperiencia y esta, desde entonces, no ha hecho otra cosa que comprobarla en todas las esferas de la vida práctica, como igualmente se comprueba en todos los periodos de nuestra particular historia.

Acaso, y sin acaso, como el fenómeno precede al razonamiento y á la razon el instinto, sin perfilarse siquiera ningun estudio particular, la necesi-

dad, utilizando las primeras casi infantiles observaciones y estas despues, tomando forma, generalizadas por un empirismo grosero é instintivo, dieron lugar á la explotacion de algunos remedios en las primitivas sociedades y aquellos Dioses, Heroes ó, Sacerdotes, mitos fundadores de la primitiva terapéutica, fueron tambien los primeros preparadores de medicamentos. En Tebas, Menfis, Heliópolis y Babilonia; en Tiro y en Sidon; en la misma China; mas ó menos distantes de los Asclepiones griegos, debieron abrirse las primeras tiendas ó boticas, precursoras de las de Roma y Pompeya; pero en realidad, de aquellas civilizaciones remotas, nada conocemos que merezca considerarse como industria reglamentada ni mucho menos como verdadero sistema técnico. Emancipada la Medicina de los templos, la Farmacia vivió mucho tiempo aun confundida con ella; pero en Roma se conocieron ya las primeras boticas y se llamaban farmacéutas ó farmacopeos á los que ejercian la Medicina medicamentaria, farmacópolis á los que vendian el medicamento que no habian preparado y esplansíarios ó pigmentarios á los especieros y drogueros. Lo que en Grecia se bosqueja y va en Roma adquiriendo formas, se determina con mas precision en las escuelas Alejandrinas y Nestorianas para, mas tarde, organizarse sobre el modelo de instituciones árabes en la Europa Occidental, haciendo que la Italia y la España del siglo XIII tuviesen ya reconocidos los gremios de boticarios y planteados estos rudimentos de la policia sanitaria, que habian de ir copiando todas las demas naciones. Y es que, desde el momento en que la medicina se hace racional, como

empieza á desarrollarse el conocimiento farmacológico en todas sus relaciones técnicas, empieza á demostrarse la importancia de la *preparacion*, la bondad del medicamento preocupa al médico y al enfermo; y por esto, de entonces acá, el ejercicio farmacéutico se evoluciona en su desarrollo teórico-práctico, subordinado al criterio de la educación técnica, la responsabilidad profesional y la intervencion administrativa. El Antidotario de Nicolás Prepósito (Salerno-siglo XII) no es mas que una traduccion del Dispensatorio de Nicolás Mirepsio Alejandrino (1198), cuyas fórmulas farmacéuticas pasan de 2.000 y que, segun los bibliófilos, debe considerarse ya como la tercera farmacopea del periodo arábigo. Entre nosotros, desde la legislacion especial de Alfonso el Sábio, hasta llegar al Protomedicato instituido por los Reyes Católicos; el Tratado de Pedro Benedicto Mateo, la Concordia farmacopolarum barchinonensium; las farmacopeas Cesar-angustana, y *Matritense*, aunque tan distantes, y por lo mismo de estarlo; las historias particulares de aquellos gremios, cofradias y colegios que tan valientemente defendian sus entonces llamados privilegios; con tan séria preocupacion reponian y cuidaban sus jarabes, sus opiatas, sus confecciones y electuarios, y con tan elevado sentido fomentaban en sus laboratorios y en sus jardines la enseñanza, que despues revalidaba el Estado; todos estos hechos, todas estas instituciones, hasta la presente organizacion, con sus arcaísmos, sus imperfecciones y sus deficiencias, prueban que la Farmacia se ha desarrollado evolucionándose en el *indicado* sentido, subordinada á la ineludible

ley impuesta por su naturaleza científica y sus fines humanitarios.

Y no hago con lo dicho un hueco alarde de eruditismo; es, Señores, que me interesa grandemente demostrar la conformidad entre el hecho y el principio; y cuando la armonía de estos dos términos se comprueba en la historia, como fuente del progreso positivo, es peligrosamente absurdo buscar nuevos derroteros, dejándose cegar por un liberalismo falso de toda falsedad y sofisticado con la peor de las sofisticaciones, la ignorancia. Es, Señores, que procuro respetar en todo mis honradas convicciones liberales y, porque las respeto y estimo, vivo persuadido de que la Farmacia, eminentemente técnica, esencialmente científica, de gravísima responsabilidad, que exige tales actitudes en el que la práctica y tantas y tan variadas conexiones reúne; que constituye, económicamente considerada, un cambio necesario en toda sociedad culta, no ha podido organizarse, ni puede desenvolverse en la esfera del libre comercio y, necesariariamente, se ha transformado en una institución profesional, cuyo ejercicio se interviene y vigila por el Estado, para garantía de la salud pública.

V.

Confesados estos principios y expuesto el criterio en que, para mí, se informa la teoría de las relacio-

nes profesionales y externas, empiezo por el análisis de las primeras que se realizan, en primer término, con el médico al preparar el medicamento, y con el público despues, al dispensarlo ó expendirlo. Son más importantes las primeras, tanto por su carácter técnico cuanto por la esquisita prudencia que de una y otra parte reclaman, si han de consumarse sin lesion de los importantes y variados intereses que en ellas juegan. En general no es directa nuestra relacion con el médico y se desarrolla por el intermedio de dos organos: la Receta y la Farmacopea; pero yo creo, Señores, que no siempre el formulario garantiza la uniformidad de los efectos terapeuticos, aunque asegure, en apariencia, la unidad de su composición; como creo, así bien, que tampoco el *Arte de recetar* puede preveer todas las contingencias de datalle en una formula magistral.

Citemos dos de los libros que más diariamente manejamos unos y otros en nuestra práctica. «Recetar bien, dice Bouchardat, no es una cosa fácil, cuyas reglas pueden exponerse en una sèrie de proposiciones. Para elegir y agrupar de la manera mas conveniente los diversos medicamentos propios para curar ó aliviar una enfermedad, es necesario conocer profundamente las propiedades físicas, químicas y fisiológicas de los diversos medicamentos simples y sus usos terapéuticos; es necesario saber la reaccion de los principios inmediatos unos sobre otros y, lo que es mucho mas difícil, como se modifican las propiedades de un principio dado por la asociacion de otro ú otros que se administran al mismo tiempo.»

«La aplicacion, dice Dörvault, de los conocimientos adquiridos en fisica, química, farmacia, historia natural y terapéutica para el mejor uso de los medicamentos constituye el Arte de recetar.» «Si ha de practicarse con buen éxito, exige pues conocimientos profundos y variados á los que es preciso añadir cualidades que no se enseñan; es decir, un tacto delicado y un esquisito discernimiento, pudiendo asegurarse que el arte de recetar es el *criterium* de la medicina; *ars medica est id quod est, propter therapeuticem*. Efectivamente, á la receta convergen todos los conocimientos médicos; ella los corona y es el barómetro que indica el verdadero saber del práctico y su habilidad.» «Un hábil anatómico, un gran fisiólogo, en una palabra, un hombre *versado* profundamente en la mayor parte de los ramos que constituyen la ciencia de Esculapio, inclusa la patología misma, y que no supiese aplicarlos, seria un sábio pero nunca un médico.»

Para tocar la exactitud de tan autorizadas afirmaciones nos basta el rápido exámen de una Prescripcion. Sus cinco elementos constitutivos, base, coadyuvante, intermedio, excitante y correctivo, no en todos los casos se determinan fácilmente; ni mucho menos pueden graduarse con atildada exactitud en la ocasion, tantas veces improvisada é insegura, de escribir una fórmula magistral, que en rigor debiera siempre completarse con sus tres divisiones, la Inscriptcion, la Subscriptcion y la Instruccion. Parece mas sencilla la inscripcion y sin embargo á veces la dificultan, desnaturalizan ó complican, sin que sea culpa del

médico, la falsa clasificación farmacológica de alguna especie, los sinónimos dudosos que son muchos y graves, ó las propiedades contradictorias de los factores que no consienten la asociación y hacen imposible una forma adecuada y perfecta. El F. S. A. reemplaza casi siempre á la suscripción, otorgando al farmacéutico una iniciativa técnica, muy pertinente y decorosa las mas veces; pero que otras le hace vacilar, mientras la inscripción ó la instrucción no presten alguna luz respecto al *modus-faciendi*; porque no es lo mismo p. e. la maceración que la decocción del inofensivo malvavisco; el ajeno infundido es todavía un escitante y si se sostiene la temperatura, resulta privado completamente de aceite volátil; y conviene saber si ha de filtrarse una poción en que concurren las sales de hierro y los ácidos quinotánicos. Parece que la *instrucción* atañe tan solo á la asistencia del enfermo y, sin embargo, por desconocerla algunas veces pudiera dejar correr algun error posológico de los enfermeros mal enterados, mientras que si en otras se decide á indicar el uso, puede por ignorancia y exceso de celo, incurrir en contradicción con el médico, dando lugar á dilaciones ó rozamientos y quizás tambien á una administración peligrosa. No me atrevo á insistir en el estudio de la Prescripción, porque el tema es espinoso para agotado entre compañeros, quienes, por todos los conceptos, conocen mejor que yo el arte de recetar y pueden suplir mentalmente los detalles y consideraciones que omito. Háganlo así y se penetrarán de su alcance, é identificados con la buena doctrina, me concederán que las propias dificultades de la

prescripcion, sus inevitables deficiencias, el interés del enfermo y la alta prudencia que este reclama, imponen carácter directo á nuestras relaciones en muchos casos, y aconsejan el cambio frecuente de ideas entre los profesores de ambas ciencias: para evitar siquiera alguna de esas monstruosas asociaciones, verdaderas paradojas farmacéuticas, que dán lugar á formas inadecuadas é inconvenientes, engendran incompatibilidades de todo género y pueden ocasionar errores de dosis y hasta graves contraindicaciones.

Y si tal es la relacion á que obligan los intereses positivos del ejercicio profesional, no resulta de menor trascendencia bajo el punto de vista constituyente de la experimentacion y el estudio. Sin duda alguna, las modernas investigaciones de la terapéutica y los diarios acrecimientos de la materia médica son hoy mas numerosos é importantes que en los periodos de mayor florecimiento para estas dos ramas de la medicina. Una terapéutica perfectamente relacionada con una fisiología y una patología eminentemente racionales; que dispone de los novisimos procedimientos de la análisis inmediata, que utiliza las maravillosas creaciones de la síntesis orgánica y se hace servir por la fisica y la quimica, era lógico que tratase de ampliar y rectificar sus catalogos y así ha sucedido en efecto: va relegando las preparaciones galénicas y sustituyendolas por la especie química ó el preparado definido; estudia los productos naturales de todos los paises y lo que hoy es una especie botánica, mas ó menos variable en su composicion inmediata, segun la procedencia y la geografia, con los

nombres de Jaborandi ó de Adonis vernalis p. e., será mañana especie química de invariable constitucion con los de Pilocarpina ó Adonidina; el arcano empírico de la corteza de la raíz del granado declara su infidelidad con la obtencion de un alcaloide volatil, cuyo conocimiento nos ayuda á perfeccionar hasta las formas galénicas y cuyo uso nos ahorra la importacion del kouso, el kamala y otros materiales exóticos. Asi, conforme aumenta el número de especies naturales y mas se domina el conocimiento de sus factores químicos, cede el carácter empírico del galenismo, se afina mas la perfeccion de las formas y mas se facilita y asegura su cómoda administracion; hechos todos que se demuestran comparando nuestras farmacopeas con aquellas de la extinguida polifarmacia, leyendo las revistas y formularios que de ellos se nutren; hechos que hemos podido comprobar tangiblemente los nacidos en botica (permitidme la frase), heredando de nuestros abuelos aquellos electuarios de imprescindible fermentacion, ya convertidos en mantillo, aquellos trociscos casi fosiles, aquellas píldoras perpétuas, aquellas sales vegetales delicuescidas, aquellos diamantes que no lo eran y aquellos repugnantes productos empireumáticos, para compararlos y sustituirlos con las primorosas y utilísimas bellezas del moderno arte farmacéutico.

Pues bien; este progreso, tan necesario como positivo, es de imprescindible relacion profesional, de inevitable directa colaboracion entre el médico y el farmacéutico y, con franqueza. Señores, distamos todavia mucho de cultivarlas con toda la asiduidad y todo el entusiasmo que debieran merecernos y,

ciertamente, urge sobre manera ir pensando en restablecerlas y desarrollarlas; puesto que su olvido y apagamiento ceden en perjuicio de la humanidad enferma, retrasan los adelantos del arte y van minando nuestro propio prestigio social.

VI.

Engendradas en la técnica y cumplidas mas ó menos sigilosamente entre el médico y el farmacéutico, las relaciones inter-profesionales, aunque afectan intereses por todo extremo delicados é importantes, si se informan en el sentido científico y se subordinan con tacto al criterio de la prudencia, resultan bien determinadas y de relativa sencillez, segun acabais de ver por su rápida enumeracion. Pero las *Relaciones externas* de la Farmacia, de que ahora vamos á ocuparnos, heterogeneas por su naturaleza, complejas por su estension, é indeterminadas por los mil accidentes que las influyen, se generalizan con mucha dificultad y resisten á una definicion bien construida. La resultante de todas se condensa en un acto último que es la dispensacion del medicamento, su venta al público. Pero, que complicada Señores! La ciencia con las abstracciones que produce; la ley con sus preceptos severos; la industria con su incesante trasformacion; el comercio con sus apremiantes transacciones; el público con su presuntuosa ignorancia; el vulgo, con su impertinente consulta: el enfermo,

con sus disculpables exigencias; el laboratorio y el mercado; el libro de caja y la revista científica; la femenina minucia de la tienda y el alto vuelo de la Academia; los mas enojosos detalles imponiéndose á las mas serias preocupaciones; todo afluyendo á la Dispensacion, todo gravitando sobre una doble responsabilidad moral y jurídica, que soporta un solo individuo, el farmacéutico. ¿Conoceis una profesion de mas heterogénea naturaleza, de ejercicio mas enredado, en que la responsabilidad sea mas inmediata, la atencion mas continuada y el servicio mas paciente? Para entenderse con el público necesita el farmacéutico combinar y sublimar raras cualidades de inteligencia, celo, discrecion, tolerancia, sagacidad y hasta abnegacion; asi como, para servir al Estado, en diversos órdenes de la actividad administrativa, ha de acopiar buen caudal de conocimientos técnicos, si quiere cooperar á los fines de la utilidad pública y desarrollar la mayor suma de influencia en el acrecimiento de los intereses generales. ¡Y en la vida real! Si prescinde del estudio, falta á su deber y se atrofia científicamente; si niega la superioridad de las modernas industrias químico-farmacéuticas, se estrella en lucha imposible con el capital y la division del trabajo; si se entrega á ellas con absoluta confianza, perjudicará muchas veces sus intereses y algunas, tal vez, los del enfermo; si desprecia las cabalas financieras y el minucioso interés del comerciante, vivirá en perpétua estrechez económica, privado de poderosísimos medios de accion; hasta en el trato social, si se prodiga, se distrae y se le murmura; si se retrae, se oscurece y se le olvida. Por todas par-

tes una realidad de todo momento, opaca, espuesta, enojosa y complicadísima, y siempre la censura pública ó la sancion legal aparejadas, por fuera, contra cualquiera omision en que pudiera incurrir consciente ó distraido.

Estos son los motivos que debieran bocetar el cuadro de nuestras relaciones externas y no puedo desarrollar aqui, porque ni tiempo tengo para clasificarlas y os seria ademas muy fatigosa la relacion de un análisis, cuyos detalles afectan solo á los que vivimos de la práctica. Resultaria si de oportuno entretenimiento modelar un especimen del farmacéutico que realizase tan complejísima funcion y desenvolvese en el ejercicio profesional, con armonia perfecta y ponderacion exacta, relaciones tan variadas en sus fases, como delicadas en su cumplimiento; pero necesitaria este tipo condensar elementos de medio y sumar condiciones subjetivas, que rara vez coinciden en prodigioso consorcio, y es mas seguro prescindamos de ideales para buscar nuestro profesor en la vida real, con todas sus necesarias imperfecciones, realizando lo que pueda en el medio positivo y tangible. Conoceis muchos y podeis juzgar al farmacéutico como querais; pero pensad en la Farmacia y decidme si cabe esta complicada sintesis en el grupo de las industrias libres, que se establecen y gobiernan por el solo criterio de la iniciativa individual y solo el interés del cambio recíproco. No; os respondo yo, volviendo á las premisas de esta conferencia. La indole científica de la Farmacia y las relaciones á cual mas importantes, que se deducen de ella, hacen de su ejercicio una institucion profesional con la corres-

pondiente mutualidad entre el deber y el derecho. ¿Es que aspiramos á la explotación de imposibles restricciones y al monopolio de la limitación profesional? Tampoco, en manera alguna; preferimos el interés individual y la particular iniciativa como mas adecuados á los progresos de la ciencia; rechazamos el reglamentarismo arcaico, por ineficaz y socialista; y creemos que nos llevarian á la mas decadente rutina los que ponderan la limitación como panacea profesional; pero nuestras meditaciones y nuestra experiencia nos demuestran que el ejercicio profesional farmacéutico necesitará siempre un prévio deslinde de las relaciones enumeradas en esta conferencia; una declaración de obligaciones y derechos y una intervención del Estado, mas ó menos estensa, segun el grado de la cultura y la moralidad general, para cuidar los intereses de la ciencia, que tanto afectan á la salud pública, á la pública utilidad y á la vida de los ciudadanos.

Para que todas estas relaciones se cumplan, somos pues partidarios de la legislación especial, en tanto en cuanto esta asegura y protege los derechos de la colectividad, que reconocemos superiores á los nuestros; pero á nadie estrañará que reclamemos, á cambio de tanta responsabilidad y de tan complicado servicio, un solo derecho siquiera, el derecho á la vida. Me explicaré: á igual distancia del privilegio y de la servidumbre, entiendo en este caso por derecho á la vida el condicionamiento necesario para que la profesion desenvuelva armónicamente todas sus relaciones en el órden científico y social: y para que esta armo-

nia se cumpla solo se necesitan dos hechos: que el Estado organice y mantenga un régimen sanitario, adecuado á las necesidades de la moderna sociedad, y que el público nos otorgue la consideracion profesional que corresponde á nuestra gestion.

VII.

Seguramente me observareis que, al exponer estos enunciados no hago otra cosa que plantear todo el problema de nuestros intereses colectivos; anotando tambien que, mientras se debate y resuelve, estos agonizan y la clase atraviesa una crisis que puede aniquilarla como institucion profesional, borrándola del concierto del progreso, al que tan noble y provechoso contingente ha proporcionado. En efecto, Señores, tal es el problema y voy á reconocer sus términos sumariamente, siquiera sea por que habiendo analizado el concepto, de la farmacia y sus relaciones; despues de haber deducido de su característica científico-profesional sus condiciones sociales, es de incuestionable conveniencia complementar el estudio averiguando si, en el estado actual, se realizan estas condiciones; cual sea la causa de las contradicciones que engendran y sostienen la crisis, y si estas contradicciones pueden algun dia resolverse satisfactoriamente, para enderezar hacia ello todos nuestros esfuerzos.

Desde luego considero como vosotros tan difícil el problema como grave la situacion; pero ni me

parece esta irremediable, ni aquel insoluble en el tiempo. Ciertamente, al examinar el actual estado de nuestro ejercicio, la realidad le demuestra en completa tristísima contradicción con la doctrina sentada, y es forzoso confesar que, en general no corresponde á la procedencia científica de quien le desempeña, y que sus relaciones se han extraviado enormemente de la órbita propia y natural. Las *técnicas* van quedando reducidas á la ejecución de fórmulas tan sencillas, que constituyen la última forma de la dispensación, y á obtener algunos compuestos officinales, galénicos en su mayor parte, exigidos por la reposición; las que, por antonomasia, hemos llamado profesionales, rara vez traspasan los límites del formulario ó la receta, para evacuar prudentemente alguna cita de detalle entre ambos profesores; y las que hemos agrupado genéricamente como externas se hallan en la mas deplorable y completa anarquía, mereciendo separada enumeración, por ser las que afectan en modo mas apremiante y material á los intereses económicos de cada uno.

En efecto: el Estado, que á tan estrecha responsabilidad nos obliga, desampara por completo nuestros derechos; la administración pública los invade, contradiciendo los reglamentos mismos que nos impone; la industria va desmantelando nuestros laboratorios; el charlatanismo nos relega y degrada; el comercio se lleva nuestras pequeñas ganancias; el público maleante se escandaliza de ellas, acude al reclamo del intruso y le enriquece, mientras que nosotros empobrecemos de día en día y de todo en todo; y tal es la general de-

cadencia de la práctica, que se dan momentos y ocasiones en que la Farmacia parece una profesion híbrida, casi inútil y el farmacéutico un tendero burlado, casi ridiculo.

La frase es dura, pero necesaria y apropiada; por que en las grandes crisis de las colectividades y de las instituciones importa mucho la claridad del lenguaje; á ningun enfermo puede curársele sin diagnóstico y es preciso, más que preciso urgente, que reconozcamos toda la falsedad de nuestra situación científica y económica, para recuperarlas dejando á un lado vulgares reclamaciones y adocenadas fraseologías, y aspirando prácticamente á la pública rehabilitación, por los medios serios y razonables que debe emplear una clase educada en las aulas universitarias.

Y vamos al diagnóstico, por grandes síntomas; pues de otro modo diera tiempo para amortajar al enfermo, tanto es lo que puede decirse de su caquexia. Si he considerado necesario el prévio deslinde de obligaciones y derechos y la intervencion de la ley, que garantice y vigile su exacto cumplimiento, claro es que no puedo eximir al Estado de responsabilidad grave en el desarrollo y complicacion de nuestros males; pero no es preciso que yo escriba aquí el pliego de cargos, porque le sabéis de memoria y todos se resúmen en la heterogénea deficiencia de nuestra legislacion sanitaria, que se cumple tarde, mal y nunca, lesionando enormisimamente á las clases médicas y, acaso con más trascendencia, á los intereses públicos, por cuanto afecta á mayor numero de individuos y sostiene y agrava no pocas imperfecciones sociales, de esas que socaban nuestra

artificiosa y endeble balumba política. Más esto, que constituye una gravísima complicación, capaz de retrasar la crisis favorable, para mí es á lo sumo una concausa; y el origen del mal se demuestra en nosotros mismos, que vamos perdiendo la pública estimación, porque descuidamos el concepto profesional, olvidando el sentido técnico de nuestro ejercicio y trastornando todas nuestras relaciones. Circunstancias y accidentes históricos lo han ocasionado, venciendo nuestros débiles medios de resistencia, lo reconozco; pero es el hecho que han desnaturalizado nuestra actividad, extraviando nuestras direcciones, haciéndonos equivocar el camino y echándonos por las trochas y veredas del mercantilismo, para trasformarnos, improvisadamente, de modestos y dignos profesores, en pobres y aventureros mercaderes, con aspiraciones á un intrusismo igualmente anti-profesional y funesto. Y no es, Señores, que yo, hombre moderno, niegue la universal importancia del comercio, ni desdeñe las prodigiosas ventajas de la industria; las reconozco como el vehículo mas humano y seguro de todas las civilizaciones; pero sé también que no nos pertenecen tales funciones en la economía pública, y que tampoco poseemos condiciones para desempeñarlas. Así que, para dar á la dispensación de medicamentos el carácter de las transacciones mercantiles é improvisar fábricas en nuestros laboratorios, aparte de mil pequeñeces, derivadas de la misma pequeñez del empeño, como lo hemos intentado sin plan ni concierto y, lo que es peor, sin elementos de producción y de giro, hemos comenzado por ser mezquinos revendedores de panaceas, enviando sendos millones al extran-

jero; y al presente nos atrevemos ya á confeccionarlas, creando una industria enteca, que, si enriquece á algunos, no compensa la ruina de los demas y nos complica á todos en el mas vergonzoso intrusismo.

¡El Intrusismo! ¡ya esta aqui! *Oh cuadro horrible pavoroso cuadro.—Pintado tantas veces y á porfia.* Espantable esfinge de todo novicio, Mefistófeles obligado de todas nuestras cuitas y salteador, nunca habido, de nuestro peculio! Tentado estoy de burlarme de tí, como de la anarquia se burlaba Espronceda; como tentado estoy de afirmar que el parasitismo profesional es nuestro enemigo mas débil y menos arraigado en la presente época. Y sino... ¿que significan esos nombres de Unguento Apostolorum, Zacarias y la madre Tecla, Yerba de los cantores, Bebida del pobre, Pomada del Regente, Bálsamo del Comendador y polvos de la Tia Andrea? Dejad al empirismo que invente maravillas y dé mil nombres al unguento balsámico; que llame bálsamo de larga vida al alcoholato de trementina compuesto; que explote la indisciplina terapéutica de las intermitentes y el paludismo; no disputéis á D. Quijote el bálsamo de Fierabrás y preocupaos mas de nuestro propio intrusismo. Y conste que no comprendo en él la especialidad de elaboracion; lo que rechazo con toda la severidad de mi criterio científico y toda la nobleza de mi conciencia profesional, es la panacea explotada por el farmacéutico y pregonada por el anuncio, en competencia con los charlatanes de todas las épocas, desde los circuitores romanos á los modernos sacamuélas. Siento ser un completo ignorante en medicina; pues

aunque he procurado demostrar nuestras estrechas afinidades con la terapéutica, como ninguna tenemos con la patología, no he podido adquirir siquiera aquel barniz empírico, que también sienta á los boticarios para el gusto y uso particular del ignorante vulgo; pero á falta de criterio propio y de conocimientos particulares, os invito á que recordéis el canon fundamental del arte médica: *Ars longa, vita brevis, occasio preceps, experimentum periculosum, iudicium difficile*, y gradúeis por él todo lo absurdo del específico, todo lo peligroso de la panacéa, todo el dolo del anuncio, todas las posibles consecuencias de nuestro moderno intrusismo.

Y al cabo, si este absurdo científico, que constituye una positiva irregularidad profesional, se perpetrase solo por los farmacéuticos, la pericia de estos limitaría muchas veces sus peligrosas consecuencias; mas, para que el absurdo resulte mas monstruoso y mas pernicioso la irregularidad, puede asegurarse, y bien públicamente se hace, que todo el que quiere anunciar específicos y los vende, invadiendo las atribuciones de ambas facultades, tolerado por la incuria de nuestra débil administración y amparado por las corruptelas de casuísticas disposiciones generales, mas encaminadas á fomentar el contrabando de los remedios secretos y respetar el lucro del extranjero comercio y las empresas anunciadoras, que á garantizar los de la salud pública y proteger los del régimen médico-farmacéutico.

Contemplando desvarajuste tan anticientífico y anárquico, decidme ahora, si es de extrañar que se hayan enfriado hasta la congelación nuestras re-

laciones con el médico, á quien no pocas veces se complica cegándole y aturdiéndole con el estrépito del bombo y el oropel de la litografía. Y siendo la panacea nuestra principal industria y comenzando y sosteniéndose por ella nuestro ruinoso mercantilismo, tampoco podemos extrañar que el público al fin prefiera otros comerciantes, se olvide de que el trabajo del farmacéutico constituye un servicio profesional, cuyos honorarios debieran ser libres, como los del abogado, el ingeniero ó el médico, y murmure además de nuestras ganancias calificándolas de usurarias, sin reparar que, con ser tantas, el farmacéutico vive y muere como lo que es, humilde individuo de la clase media, capoteando sus mil y una necesidades y dejando á sus hijos por único patrimonio la educacion del trabajo.

Dejando á un lado gran número de pequeñas concausas y complicaciones, secundarias unas y derivadas otras, quedamos pues en que este falso mercantilismo y esta industria falsa han sido los fermentos del caos profesional, y que es de apremiante necesidad restablecer el equilibrio perdido de todas nuestras relaciones, en armonía con la esencia y el fin científico-social de la Farmacia.

Pero ¿cómo? Si agoniza el galenismo; si el medicamento definido se apodera de la terapéutica; si tras él vienen las grandes industrias químico-farmacéuticas, garantizando la pureza del producto, siempre comprobable por la análisis, ultimando la perfeccion de las formas, y abaratando la produccion; si estas industrias marcan ya una direccion nueva en el ejercicio de las dos profesiones médicas; si al término que esta direccion señala quedamos reduci-

dos á los dispensadores responsables de la última y más sencilla forma de la medicacion; si se apagan nuestros hornillos, y se cierran nuestros laboratorios, y se desacredita el específico, y se prescinde del anuncio, vamos á sobrar las tres cuartas partes de los farmacéuticos!

Creo lo mismo que vosotros; y como, aun lesionados en nuestros individuales intereses, no podemos oponernos á las mutaciones progresivas que se realizan en el tiempo, hay que aceptar el fenómeno como de necesaria seleccion, reconociendo que sobran pequeñas boticas y faltan grandes laboratorios; que la armonía no se restablecerá hasta que se equilibre la concurrencia del número, y éste se distribuya conforme á las necesidades de la moderna cultura y ejerza al amparo de un régimen de Sanidad Pública, organizado sobre la ancha base de la moderna sociología.

Además de que esto resulta complicado y remoto, sé tambien que no podrá intentarse lógicamente mientras el Estado, á la vez que organiza un buen régimen sanitario, no cuida de cubrir otra indicacion fundamental, que al presente constituye una de nuestras deficiencias más enormes y anacrónicas. Aludo á la reforma de la enseñanza que es preciso ampliar en todos los órdenes de nuestros estudios y funciones, cuidando de las más importantes aplicaciones tecnológicas y haciendo que nuestra educacion adquiriera el positivo carácter experimental y práctico de que hoy carece casi en absoluto, como lo demostraria si esta conferencia no se hiciese ya tan fatigosa.

Solo así, cuando el Estado reconstruya las con-

diciones del medio é integre al profesor en sus elementos científicos y en sus funciones sociales, se cumplirá la seleccion necesaria, que ha de restablecer la armonia entre la ciencia farmarcèutica y el ejercicio de la Farmacia, con toda la amplitud de concepto y relaciones que hemos procurado desarrollar en esta conferencia.

Entonces si que, desde la Escuela profesional irán muchos farmacéuticos á los grandes laboratorios, á los grandes centros de produccion, para ser allí verdaderos y utilísimos industriales; para comerciar, con todas las ventajas de las grandes elaboraciones quimico-farmacéuticas; ofrecer lo mejor y lo mas nuevo en productos y en formas; crear las verdaderas especialidades de elaboracion; y extendiendo mas todavia su influencia, iluminar, como decía Furcroy, todos los talleres y todas las manufacturas, cuya prosperidad es inseparable de las ciencias de la naturaleza.

Entonces, aunque el farmacéutico establecido resulte solo el dispensador responsable de las mas sencillas formas medicinales, y acaso por esto mismo, desenvolverá con mas amplitud y mas ventaja las propias y complicadas relaciones de su ejercicio. Enriquecido con mas estensos y positivos conocimientos en el sistema farmacéutico y en las ciencias fundamentales, cumplirá las de su profesion completando espermentalmente el concepto químico del medicamento y siendo, en union del médico, el mas progresivo impulsor de la terapéutica. En los grandes centros de poblacion, desde su gabinete de análisis, intervendrá las mas sencillas cuestiones de higiene, toxicologia y química legal y los mas com-

plicados problemas de la Histología y la Zoología. En el apartamiento de los pueblos, donde el porvenir reserva al médico las más útiles aplicaciones de la biología à la ciencia administrativa, será el farmacéutico su verdadero hermano en la ciencia, y le corresponderán particularmente funciones no menos importantes de naturalista y productor, formando con el estudio de la localidad lo que podríamos llamar farmacografía topográfica, para utilizar los productos naturales y explotar las pequeñas industrias extractivas; cuidando además de la meteorología elemental y siendo el obligado Mentor de la tecnología agrícola. Viviendo de esta manera y desenvolviendo por tan utilísimos procedimientos sus actividades naturales, lejos de ser explotados para servir las rencorosas pasiones del pandillaje de aldea, el médico, el maestro y el boticario transformarían en pocos años nuestra incultura rural, constituyendo la redentora trinidad de la civilización, en esas estepas de la ignorancia tan esquiladas por la burocracia política.

Si desconsoladoras antinomias entre la presente realidad y el ideal de la doctrina sustentada os impresionan con funesto pesimismo, y calificais de utópica esta solución que os presento, pensad Señores, que todas las relaciones expuestas han sido deducidas del positivo concepto científico de la Farmacia, y que el problema de Hamlet, ser ó no ser, se zanja para ella restableciendo su condicionamiento armónico, ó anulándose para siempre como institución profesional.

Por mi parte, como la considero necesaria de toda necesidad en el funcionamiento social, creo que,

lejos de aniquilarla, su actual peligrosísima crisis ha de resolverse en el tiempo por la evolucion que su propia naturaleza y las circunstancias del medio la imponen; y ya que no me sea dado disfrutar de tales armonías, hago constar que moriré amando sus ideales y aconsejando á la juventud fidelidad y abnegacion á ellos, para ser digna de la humanidad y de la ciencia.—He dicho.

Marzo 6 de 1886.



